

EL ARCO DE LOS SIETE DIAS



R. Bello Bañón

• LA POST-REFLEXION

Ahora que ya se saben los resultados electorales, que ya están prácticamente decididos los nombres que han de ocupar los estrechos escaños del Congreso, que hay viejas y nuevas gentes en la nómina parlamentaria, es hora de la post-reflexión. Hemos tenido la reflexión-pre, el día del sosiego sabático antes de llegar al acto silencioso y ciudadano del voto. Ahora nos corresponde reflexionar. Yo aportó mi reflexión:

—Me queda el mal sabor de boca de mucha palabrería barriobajera.

—Mantengo la esperanza de que terminen para siempre las descalificaciones personales, ese juego mal llevado de los mítines en los que a los partidarios se les habla mal de los adversarios. No debe confundirse la confrontación electoral con la agresión verbal, con el lodo arrojado a la figura del contrario. **Unas elecciones no son unos juegos florales**, ni nadie lo pretende. Pero unas elecciones permiten la crítica, la ironía, el sarcasmo, la audacia, la imaginación, pero también el respeto y la caballerosidad. Ha habido personaje en estos últimos días —creo que está en la mente de todos— que ha bajado tanto el listón de la convivencia que ha terminado por quedar por los suelos.

—La progresiva pérdida de un estilo de oratoria. ¡Qué pobreza verbal, qué amaneramientos, qué estribillos, qué muletillas, que atentados con la prosodia, **qué garrulería!** Se equivocan los líderes, y los liderillos, y los comparsas de los líderes, al pensar que los "suyos" que son siempre los que van a oírles, no tienen sentido crítico. Hasta un señor que hay en Toledo, y que vive en un palacio, dijo por estos pagos, en la plataforma del ruedo taurino, algo tan elegante, tan disraeliniano, tan castelano y elevado como que a los gobiernos anteriores (a éste) se le

hacían llagas en la boca de tanto chupar del bote. Parece ser que al jefe le hizo gracia, pero solo en ese momento.

—La admiración hacia quienes han hecho posible poner en pie toda la carpintería de la campaña. Gentes de todos los partidos, militantes y colaboradores.

—La vuelta a los símiles taurinos. Otra vez se ha regresado, como en 1977, a las plazas de toros, dejando en segundo lugar los establecimientos deportivos. **Lo taurino** —brindis a Emilio Romero, auténtico cronista político de éste momento— **y lo político tienen sus identidades**. En ocasiones, el toro de la política es más peligroso que el miura de la tarde. A veces, vemos al diestro y al siniestro con el traje de luces de una alternativa deslucida. Pero la plaza llena es para el político lo que para el torero: la expectación visual de la afición hacia la figura, y como en los toros, **hay en la política** muchos castigados, muchos sufrientes, **muchos corneados**.

—**Adolfo Suárez** como auténtico llanero solitario, y lo que vale la broma de **Pedro Ruiz** y el manoteo de **Mercedes Milá** para cambiar una imagen del hombre luchador.

• LA MUJER

Guardo la última post-reflexión para la mujer. Me adelanto a decir que la mujer ha sido la gran perdedora de estas elecciones. De estas y de las anteriores. La mujer no ha obtenido lugares de privilegio en las machistas listas electorales. Ha ido, en todo caso, de adorno floral, pero eso no sirve.

La mujer ha entrado —y con qué fuerza!— en la Administración de Justicia (es normal encontrarte en un Juzgado, en el acto forense de un informe, ante la señora juez, la señora secretaria, la señora fiscal y la señora agente judicial, y un sólo, felizmente solo, ante

tanto mujerío); y también en la Universidad; y en la Medicina, y en el Derecho, pero no ha obtenido todavía la calificación "cum laude" en la política. Si sabe juzgar ¿cómo ha de saber gobernar?.

Me parece que la mejor forma de hacer de menos a la mujer es decir que se va a crear una dirección general, una subsecretaría, lo que sea, para la condición femenina. Es como si se pretendiera crear una dirección general para el hombre, o para los gitanos o los payos. Si la Constitución establece la igualdad, hay que hacer normal en la práctica lo que es normal en La Norma superior. Y lo normal es que la mujer participe más en política, que pueda ocupar primeros lugares en las listas al Congreso y al Senado, que discuta con sus colegas en un consejo de ministros.

Vamos, **que sea mayor de edad en la política** y no esté sujeta a tutela de las grandes y pequeñas organizaciones partidistas.

Curiosamente los partidos más a la izquierda, que siempre han sido los más reivindicativos de la condición femenina, son los que menos han propiciado esta presencia en la última campaña. Decía **Ulpiano**, el sabio romano, que la mujer es la cabeza y el fin de su propia familia. Y lo decía incorrectamente, él que con tanto corrección dijo cosas inolvidables. La mujer es hoy **más** que cabeza y fin de su propia familia. Es parte integrante y definidora de la familia política, de la familia social y económica. Pero se la trata por los nuevos y decadentes ulpianos como si no fueran dignas de ocupar cargos políticos.

• EL ARCO

Cierro el arco de los siete días. Las elecciones han sido. Julio está en el pórtico del verano y de las vocaciones. También el estío nos ayudará a reflexionar.